

# Ayer y Hoy

## Ercilla y Oña en la épica chilena

Por Miguel Angel Díaz

\* De los cuatro o cinco poemas que estructuran la poesía épica de la literatura colonial chilena, es "La Araucana", sin duda alguna, el más alto exponente de este género de concepción poética. Se justifica esta preferencia en el orden estimativo, si atendemos, en primer lugar a la personalidad literaria que adornaba al eximio cantor de nuestra raza, porque Alonso de Ercilla y Zúñiga, más que un soldado conquistador de las huestes españolas, era un poeta por razones de educación y sentimiento. En tal sentido, su obra toda, no es sino el reflejo de aquellos ideales caballerescos que tan bien caracterizaron a su raza, con todo el esplendor que tuvo Europa en la Edad Media.

Como meras limitaciones del poema básico con que se exaltara en cantos inigualados el corazón mismo de nuestra raza, figuran "El Arauco Domado", de Pedro de Oña, y "Purén Indómito". Este último poema lo citamos a guisa de curiosidad histórica, de simple antecedente literario, que en nada pudo elevar las condiciones estéticas de nuestra literatura, ya que su autor, Fernando Alvarez de Toledo, personificó por sobre toda otra consideración el alma guerrera de España, lo duro y castizo de su genio, sin trasuntar una pizca de sensibilidad poética, rasgo este último de resonancia tan íntima que, a su sólo conjuro, el espíritu de la Madre Patria se siente renacer en una de las expresiones más altas del goce estético.

En un plano ya más objetivo y utilizando el escalpelo de las comparaciones, debemos admitir que tanto "La Araucana" como "El Arauco Domado", si bien no comulgan en un mismo plano de importancia estimativa, coexiste, sin embargo, en ambas obras un mismo propósito, estos es, cantar lo que fue en sus comienzos nuestra raza, quizás si en forma un tanto idealizada; pero jamás desmentida en su caracterización de pueblo indómito, inconquistable, que miraba la libertad como la razón de su misma existencia. Convengamos en afirmar que si "La Araucana" alcanza las alturas de un poema homérico, por la grandeza de su concepción épica, "El Arauco Domado", en cambio, intenta seguir sus pasos; pero naufraga sensiblemente en su afán de equipararse en grandeza, ya que, en algunos cantos, a pesar de que tiene un personaje central en el hijo de don Diego Hurtado de Mendoza (en "La Araucana" lo es el pueblo araucano en gloria y majestad), asistimos a una simple copia fotográfica, pero muy desmejorada, de su brillantísimo original.

Para definir la personalidad literaria, tanto de Ercilla como de Oña, nos basta estudiar la posición estética de ambos frente a una misma realidad u objeto, como lo fue nuestro auténtico pueblo araucano. Mientras en Ercilla la raza araucana es todo vigor, destreza y valentía. En Pedro de Oña, estos mismos caracteres le son secundarios, subyugándolos a una figura que él idealizó a sabiendas que era falsa, en la persona del hijo de Hurtado de Mendoza.

